

# TENDENCIAS DE LA VIDA RELIGIOSA EN VENEZUELA

*José C. Ayestarán, s.j.*

## INTRODUCCION

Fue asumida por Secorve (Secretariado Conjunto de los Religiosos de Venezuela) la propuesta de la CLAR de examinar de nuevo las tendencias de la Vida Religiosa en América Latina para contribuir a la preparación de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que ha de tener lugar en Santo Domingo el año 1992 con motivo de la conmemoración del V Centenario del descubrimiento y primera evangelización del Nuevo Mundo.

Para detectar las tendencias de la Vida Religiosa en Venezuela, Secorve hizo una encuesta entre las Congregaciones religiosas, proponiéndoles el esquema de sondeo enviado por la CLAR. Por diversas razones las respuestas no fueron muy numerosas. Una vez tabuladas, se pudo comprobar que los aportes podían ser reducidos a cuatro tendencias: 1) Experiencia de Dios; 2) Inserción-inculturación; 3) Solidaridad; 4) Intercongregacionalidad.

Dadas las limitaciones de la encuesta, estas tendencias no podían ser todavía consideradas como representativas y verificadas suficientemente. Por tanto, para lograr una mayor verificación, se acordó aprovechar la celebración de la III Semana de Vida Religiosa, que tuvo lugar los últimos días de octubre y los primeros de noviembre pasado con la participación de 250 religiosas y religiosos. El tema de la Semana eran las cuatro tendencias

detectadas en la encuesta, pero propuestas como hipótesis que necesitaban ser verificadas a través del trabajo de la semana. Este objetivo podía ser logrado, al menos parcialmente, con una metodología suficientemente participativa. Panelistas de diversas congregaciones y experiencias, apoyados en los aportes de las encuestas, fueron introduciendo diversos aspectos que pudieron ayudar a profundizar en cada una de las tendencias. El subsiguiente trabajo en grupos podría enriquecer más los aportes, que después fueron compartidos en sesiones plenarias.

También el trabajo, muy participativo por cierto, de la Semana tiene sus limitaciones. Los participantes no pueden ser considerados como el grupo que representa y manifiesta las tendencias de toda la Vida Religiosa de Venezuela. Sin embargo, no cabe duda de que el trabajo de la Semana ha ayudado mucho a lograr una mayor aproximación a la realidad sociológica y la significación teológica de las tendencias que existen en nuestra Vida Religiosa<sup>1</sup>.

Apoyándose sobre estos pasos previos, el Equipo de reflexión teológica (ERT) ha realizado su propia reflexión para profundizar los aportes obtenidos y presentar la respuesta de Securve a la petición hecha por la CLAR.

En el presente artículo recojo sustancialmente el trabajo hasta aquí realizado y lo presento añadiendo reflexiones personales que pueden ir más allá de lo logrado a través de la encuesta y de la Semana de Vida Religiosa.

En primer lugar, puede ser planteada la pregunta siguiente: ¿Qué se entiende por tendencia? Esta pregunta puede ser respondida, al menos, desde dos perspectivas: desde la sociología de la Vida Religiosa y desde la teología<sup>2</sup>.

Desde una perspectiva sociológica, se trata de localizar y descubrir un fenómeno sociológico: corrientes de pensamiento y lenguaje, actitudes y comportamientos, valoraciones, etc. Se trata de procesos socio-históricos, cuyas causas y desarrollos son constatables y localizables en personas, instituciones, centros de creación de pensamiento y orientaciones, etc. En este sentido, una tendencia en la Vida Religiosa configurará un fenómeno sociológico que pueda ser observado y caracterizado en sus elementos específicos.

---

1. *Boletín-Securve* 4 (1990) 2-48

2. *Ib.*, 3-4.

Pero no basta con localizar y describir las características sociológicas de una tendencia. Más importante es aún percibir su significación teológica. Fenómenos cuantitativamente poco perceptibles pueden tener una densidad muy grande de significación teológica. Esta significación no es algo extrínseco al fenómeno sociológico, sino que está dentro de él. Es el momento kairótico, es el Kairós que se manifiesta desde el mismo fenómeno, en este caso tendencia de la Vida Religiosa. El Espíritu Santo va enriqueciendo y dirigiendo a la Vida Religiosa en el seno de la Iglesia: se trata de impulsos e inclinaciones procedentes del Espíritu.

Es obvio, pero conviene subrayar, que se requiere un discernimiento experimentado para percibir la significación teológica (kairótica) de las tendencias. No se trata de avalar, sin más, tendencias que de pronto no son más que ideologizaciones de posturas, sectarismos, facciones divisionistas o simplemente modas más o menos inducidas. Una lectura profética de la realidad, de una tendencia religiosa, exige ese discernimiento. Cuando se trata de fenómenos de cierta extensión y profundidad, el sujeto que realiza el discernimiento es normalmente cada Congregación religiosa, pero es claro también que cada vez se hace más necesaria la contribución de instancias intercongregacionales, como son la CLAR y SECORVE.

Este proceso de constatación sociológica y discernimiento kairótico es el que ha puesto en marcha la Vida Religiosa de América Latina para contribuir a la preparación de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

Las tendencias que se van constatando y discerniendo no tienen por qué ser absolutamente nuevas. La vitalidad creciente de toda la Vida Religiosa en América Latina es la "gran tendencia" en el seno de la Iglesia de este continente. Pero dentro de la misma Vida Religiosa ya Puebla notaba cuatro tendencias: experiencia de Dios, comunidad fraterna, opción preferencial por los pobres e inserción en la vida de la Iglesia particular (DP 726-741). Si ahora se retoma algunas de estas tendencias no es sólo para reafirmar su validez actual, sino para señalar las ulteriores y nuevas profundizaciones que haya tenido en estos últimos 10 años. Es también muy probable que hoy puedan ser consideradas como tendencias nuevas las que en este pasado próximo no habían emergido a la conciencia explícita de la Vida Religiosa.

Ahora vamos a presentar las tendencias que consideramos actuales y de cierta novedad en la Vida Religiosa de Venezuela.

## I. EXPERIENCIA DE DIOS

La Experiencia de Dios es una tendencia, ya presente en el Documento de Puebla (726-729), que ahora se reafirma con nuevas profundizaciones relevantes. No se trata sólo de una incipiente tendencia en expansión, sino de una realidad ampliamente extendida entre los religiosos y religiosas de todas las edades. No se trata aquí de escribir un tratado sobre la experiencia de Dios; nos limitamos a aportar algunas reflexiones que caracterizan algo más esta tendencia.

Sin duda alguna la Encuesta presenta la experiencia de Dios como la tendencia más marcada de la Vida Religiosa en Venezuela. Propiamente no se trata de una tendencia completamente nueva. Sin ir más lejos, ya Puebla la presentaba en primer lugar (DP 726-729). Tanto la Encuesta como la Semana recogen los contenidos de estos cuatro números de Puebla. Podría decirse que el deseo de vivir la Experiencia de Dios no es sólo una incipiente tendencia en expansión, sino una realidad ampliamente extendida entre religiosos y religiosas de todas las edades.

### *1.1. Experiencia de Dios como experiencia*

Estas constataciones generales requerirían una más matizada observación. La expresión Experiencia de Dios se refiere a una variedad muy grande de vivencias. Es muy serio y relevante afirmar que no sólo se le conoce a Dios de alguna manera, filosóficamente o por revelación, sino que se le experimenta. Dios entra en nuestras experiencias ontológico-existenciales. No se trata de una experiencia intramundana cualquiera sin embargo toda experiencia de Dios es al mismo tiempo una experiencia humana. Esta experiencia tan humana por ser tan divina implica la auto-comunicación de Dios al hombre, en lo que éste tiene de más esencial: su apertura a la trascendencia a través de mediaciones históricas calificadas. Estas reflexiones nos obligan a ser cautelosos para no llamar experiencia de Dios a cualquier experiencia humana. Sin embargo, junto con la Encuesta y la Semana, creemos que existe realmente un explícito deseo de búsqueda

de Dios y la vivencia de su cercanía, aunque no siempre se trata de experiencias de gran profundidad y solidez existencial. Todo este campo de vida espiritual, tradicionalmente ha sido formulado en términos de oración.

Es un hecho bastante generalizado el que la experiencia de Dios se diluya como algo implícito en las múltiples experiencias humanas. Muchos religiosos, especialmente jóvenes, conciben su vida religiosa como una entrega generosa a una causa grande, que se concretiza en causas históricas explicitadas en términos de liberaciones históricas. La Causa de Jesús -el Reino de Dios- es vivida como un conjunto de causas históricas con todas sus mediaciones políticas, sociales etc. La justicia a favor de los pobres es muy sentida. Esta experiencia de entrega a las mediaciones históricas de la Causa del Reino no es vivida siempre con una fuerte vinculación existencial a la persona de Jesús, que vivió hace dos mil años pero que ahora también vive y actúa en nuestros corazones y en la historia. El amor personal a ese Jesús Viviente, la entrega incondicional a su Persona-Causa no siempre es tan decisivo como para consagrarle toda la vida. Este distanciamiento afectivo-existencial entre la Persona de Jesús y su Causa hace a veces que se hable de todo menos de Jesús mismo. Ante los grandes problemas del mundo actual, una relación experiencial con Jesús y su Padre pasa fácilmente a un segundo lugar existencial.

Este puede ser un peligro que los jóvenes religiosos tendrían que superar. Por otra parte, cabe señalar también que religiosos de formación espiritual más tradicional han cultivado más la experiencia de Dios como una relación directa y afectiva con Jesús. Pero la Causa de Jesús, su Reino con sus mediaciones históricas, ha quedado más incluida y diluida en esa relación de tipo personalista. Por tanto, la experiencia de Dios está marcada por acentos intimistas que con dificultad integran la Causa de Jesús que se concretiza en parte en sus mediaciones históricas.

## *1.2. Experiencia de Dios y experiencia del pobre*

En la experiencia de Dios como tendencia de la Vida Religiosa se destaca la peculiaridad de que esa experiencia es vivida especialmente en vinculación existencial a las experiencias compartidas con la vida de las clases pobres populares. No sólo se afirma que la oración conduce a comprometerse en la vida y vivencia de la realidad histórica que exige

momentos fuertes de oración (DP 727), sino que se insiste que en la Vida Religiosa ha encontrado una nueva experiencia de Dios en las experiencias compartidas con los pobres. Se privilegia tanto esta experiencia de Dios, al menos por parte de no pocos, tanto que el énfasis tendería a afirmar que el único lugar de la experiencia de Dios sería el pobre.

Sin negar la extraordinaria importancia de esta Experiencia de Dios, no se podría admitir que el pobre, la experiencia de la Vida Religiosa junto al pobre, sea el único lugar de la Experiencia de Dios. Esto sería un reduccionismo. Por una parte, no toda experiencia de participación en el mundo de los pobres ha implicado una experiencia de Dios. Por otra parte, hay auténticas experiencias de Dios que no se viven en una Vida Religiosa inserta entre los pobres. A Dios se le encuentra donde El se comunica. Y nosotros no podemos indicarle el lugar y los modos.

### *1.3. Experiencia de Dios y Oración liberadora*

La oración, personal o comunitaria, no sólo no es alienante, sino que es liberadora de nuestros egoísmos y nos dispone para entregarnos al hermano, especialmente al pobre. Pero para que la oración sea Experiencia auténtica de Dios tiene que brotar desde compromisos reales de solidaridad, inserción, vida entregada a los demás. La oración abierta a la realidad hace orar auténticamente: es humilde, llena de fe, atenta a la voluntad de Dios en los signos de los tiempos, abierta a la conversión... La oración liberadora busca su vital conexión con la acción y la vida. Esto lo afirma la Encuesta y la Semana.

Se debe subrayar la necesaria y peculiar circularidad que debe existir entre la oración y la vida. La historia de las espiritualidades enseña que la oración como Experiencia de Dios ha estado especialmente vinculada a la experiencia de la "Fuga Mundi". Esta ha tenido diversas realizaciones históricas: el retirarse radicalmente y por toda la vida a la soledades de los desiertos o de la vida monástica de estricta clausura; el yuxtaponer la oración contemplativa retirada a la actividad apostólica; en vivir la experiencia de Dios de la contemplación en la acción misma. Todas estas formas de "fuga mundi" tienen su presencia específica en la historia, aunque algunas parecen salirse de ella. Hoy se insiste más no sólo en la presencia de la oración en una acción religioso-simbólica, sino en la vida y en las acciones que se consi-

deran seculares y “profanas”, con tal de que éstas formen parte de procesos de liberación cristiana integral.

Este aprecio positivo de la oración personal y comunitaria no desconoce las dificultades que encierra. La oración personal no siempre llega a alcanzar una hondura existencial que llegue al corazón y a la vida. Las deficiencias de la oración personal dificultan la comunicación de la Experiencia de Dios en la oración comunitaria. El discernimiento sobre la realidad es una labor delicada y ardua.

Hoy se es mucho más consciente de las dificultades con que tropieza la oración como Experiencia de Dios. Con todo, el esfuerzo por lograr esta Experiencia en la oración es un signo positivo dentro de esta tendencia, que pone de manifiesto la necesidad de una nueva ascesis exigente.

#### *1.4. La Experiencia de Dios en la oración litúrgica*

Ni la Encuesta ni la Semana orientan la atención a la Experiencia de Dios que debería darse en la oración litúrgica (cf. DP 728). Esta omisión no parece deba interpretarse como algo necesariamente negativo. Hay un aprecio de la oración litúrgica, personal y comunitaria. Hay especial aprecio por la lectura de la Palabra y la celebración de la Eucaristía participada. Sin embargo se puede observar que para algunos la oración litúrgica es un alibi o refugio que oculta falsas seguridades sin Experiencia de Dios, y para otros es una regulación que recorta demasiado la espontaneidad de la Experiencia de Dios. Esta observación quiere sugerir la necesidad de una sinceración en cuanto el fondo y las formas de la oración litúrgica como Experiencia de Dios.

#### *1.5. Orar juntamente con el pueblo*

Esta modalidad de Experiencia de Dios está ya presente en Puebla (727). Los religiosos, a medida que se acercan a la vida del pueblo, comparten con más gusto muchos modos de la religiosidad popular. Especialmente los religiosos que provienen de la religiosidad popular, después de haber vivido el carisma de su Congregación en formas separadas del pueblo, vuelven a descubrir en sí mismos la sintonía oculta que tienen con

la religiosidad popular. En estos casos orar juntamente con el pueblo no es un gesto de condescendencia apostólica, sino un encontrarse con las raíces de su propia Experiencia de Dios.

Ni la Encuesta ni la Semana ha pretendido disertar sobre la Experiencia de Dios. Sólo se ha querido verificar si esa experiencia tiene una extensión y una consistencia tales que pueda ser considerada como tendencia de la Vida Religiosa en Venezuela. La conclusión es afirmativa.

## II. INSERCION

Ya en Puebla se había señalado que la opción preferencial por los pobres era “la tendencia más notable de la Vida Religiosa latinoamericana” (DP 733). Esta opción se entiende como preferencial, no excluyente, acercamiento al pobre, incluso en algunos casos hasta convivir con el pobre (DP 733-34).

### *2.1. Opción preferencial por el pobre e Inserción*

La inserción es la forma más notable de concreción de la opción preferencial por el pobre, y constituye en la Vida Religiosa venezolana la tendencia más clara y notable. Es, ciertamente, una tendencia creciente por el número de religiosos y congregaciones enteras que han optado por la inserción. También es creciente la fuerza de su voz profética que va interpelando al resto de la Vida Consagrada y de la Iglesia con el “clamor de los pobres”<sup>3</sup>.

### *2.2. Inserción como éxodo*

También la clara noción de Inserción puede ser manipulada de acuerdo a las conveniencias ideológicas. En Venezuela se va entendiendo con más claridad y aceptando con más firmeza como un “éxodo irreversible” de religiosos y religiosas con los correspondientes cambios geográfico, social, cultural y espiritual saliendo del “mundo conocido” de la Vida

---

3. *Ib.*, 11-14

Religiosa hacia un lugar desconocido que Dios le va mostrando poco a poco. Esto fue expresado en la Encuesta, propuesto por los panelistas en la Semana y acogido por los participantes.

Sobre todo a partir de Puebla, el éxodo cultural, como parte de la inculturación de la Vida Religiosa, es una tendencia cada vez más profunda y significativa.

### *2.3. Inserción y Carismas*

La opción preferencial por el pobre, por pertenecer a la esencia del evangelio de Jesús, tiene que ser acogida y realizada por toda la Iglesia y especialmente por todos los carismas fundacionales de las Congregaciones religiosas. La Inserción como una concreción específica de esa opción preferencial por el pobre, no afecta de igual manera a todos los carismas fundacionales. Puede haber Congregaciones que no están llamadas a realizar su opción preferencial por los pobres en forma de inserción. Más aún, puede haber Congregaciones no llamadas a la Inserción, sin que por esto sean menos fieles a los impulsos del Espíritu. Pero también se constata que hay cada día más Congregaciones para las que la Inserción es una opción congregacional que debe ser realizada por todos sus miembros.

Normalmente, y en fidelidad al Espíritu, las Congregaciones acogen la opción de la Inserción para aquellos que se sienten especialmente llamados a ella. La opción de Inserción tiene una historia dolorosa aun dentro de la Vida Religiosa, pero cada vez encuentra menos dificultades. Más aún, supuesto un auténtico discernimiento, es la opción que goza de mayor legitimación evangélica y de la Vida Religiosa. Esto no significa que esta opción, particularmente por su novedad profética, no se encuentre con incomprendimientos, temores y rechazos por parte de los no insertos. Más aún, esta opción de inserción tiene sus propias y particulares crisis de identidad.

Habría que añadir que no todos los llamados a la Inserción la realizan de la misma manera. Las diferencias provienen, en parte y hasta principalmente, de la diversidad de los carismas fundacionales de las Congregaciones. Hay carismas meramente contemplativos en inserción, otros combinan de diversa manera la contemplación y la acción en la Inserción. Una "espiritualidad de la Inserción" tiene que tener en cuenta estos importantes matices para no caer en una uniformación contraria a la

diversidad real de los carismas. No se trata de dar toques de alarma por el gusto de subrayar diferencias artificiales. Pero sí se trata de estar alerta con posibles ideologizaciones que buscan la uniformidad para hacer fuertes a los insertos que todavía serían débiles ante otras corrientes eclesiales. La Vida Religiosa inserta ha hecho un recorrido rico en experiencias y ha ido superando ciertas estridencias del primer momento.

#### *2.4. Inserción y liberación*

La liberación integral es una aspiración tan fuerte en América Latina que es considerada por la Iglesia como un signo de los tiempos. La opción preferencial por los pobres ha estado siempre muy vinculada a los procesos de liberaciones históricas. Tal vez ayude a nuestra reflexión la presentación de algunos puntos.

En los procesos históricos (sociales, políticos, etc.) de liberación se buscó concientizar y organizar al pueblo para lanzarlo a la lucha, incluso militar. No pocas veces la concientización se reducía a ideologización, y la organización a una movilización para la lucha, ajenas e impuestas ambas cosas a la conciencia y organizaciones del pueblo. También algunos sectores eclesiales han compartido estos modos de imponerse al pueblo.

La Inserción, en cambio, busca otra manera de ir al pueblo. Está cada vez más claro que la concientización del pueblo comienza por acompañarlo en su vida real y aprender de él. El éxodo geográfico, social, cultural y espiritual de la Vida Religiosa inserta es para beber del pozomanantial del pueblo pobre. Otro tanto se diga de la organización del pueblo. No se va al pueblo para imponerle organizaciones procedentes de esquemas ideológico-políticos ni siquiera para imponerle organizaciones eclesiales y de Vida Religiosa ajenas a su identidad cultural. Se va al pueblo en inserción para vivir y compartir sus organizaciones, para descubrir que el pueblo es un potencial sujeto de su propia liberación y de evangelización (DP 1147). Esta fundamental actitud de inserción está en total contraste con la actitud prepotente e interesada de la primera irrupción sobre el pueblo pobre.

El momento actual de la Vida Religiosa se caracteriza por la concientización y organización que del pueblo pobre está recibiendo. Al mismo tiempo se inserta y comparte más el sufrimiento y las luchas locales que van organizándose. Este proceso de inserción, aprendizaje y servicio, se

irá profundizando. Tal vez no esté fuera de lugar preguntarse si no está llegando la hora de que la Vida Religiosa promueva más decididamente acciones y luchas que realmente sean liberadoras. No se trata de sustituir o suplantar al pueblo o a sus dirigentes natos. Pero la Vida Religiosa inserta es la que mejor puede aportar una evangelización liberadora a un pueblo que vive una religiosidad popular que en más de un aspecto no es nada liberadora. También el pueblo necesita recibir el evangelio liberador de Jesús a través de la acción evangelizadora de la Iglesia, y en este caso de la Vida Religiosa inserta. Cuando la evangelización no se reduce a una catequesis nocional, sino que hace presente la fuerza liberadora del evangelio, entonces se presentará la inevitable necesidad de tomar parte y partido en luchas históricas de liberación, que implican mediaciones sociales, políticas, etc. Hablando en términos generales, tal vez se pueda decir que la Inserción ha logrado la credibilidad del pueblo, pero que tiene que ir avanzando hacia una acción más liberadora y propia de la Vida Religiosa.

### *2.5. Inserción para la Vida Religiosa*

El número de personas y Congregaciones que viven estrictamente la Inserción no constituye un fenómeno sociológico de mayor relevancia, aunque va creciendo. Sin embargo, su significado teológico y mensaje para el resto de la Vida Religiosa es considerable. A pesar de algunos efectos negativos que haya podido traer esta opción (DP 735), no cabe duda de que la Inserción está trayendo efectos positivos. Es un hecho que muchas casas de formación de los religiosos se están ubicando en zonas populares para escuchar mejor la lección de vida que enseña el pueblo. Es también un hecho que la educación católica dedicada a clases sociales más acomodadas es cada vez más sensible a la necesidad de transmitir el evangelio liberador de Jesús, que tiene a los pobres como los destinatarios preferidos. La Inserción ayuda a que la opción preferencial por los pobres sea cada vez más realista y exigente aun para religiosos e instituciones que no trabajan en la inserción. Finalmente, es evidente que los Superiores Mayores y los organismos intercongregacionales (Secorve, CLAR, etc.) son cada vez más sensibles al significado cristológico y teológico de la Vida Religiosa inserta. Con todo, de aquí no se sigue, sin más, que toda la Vida Religiosa esté siendo llamada por Dios a una vida inserta, y que los que no asumen esta vida son infieles

al Evangelio. Esta pretención, que se da en algunos insertos, es de dudosa autenticidad espiritual.

La presencia de la inserción crea todavía incomodidad y discusiones. Han bajado de tono las mutuas acusaciones, pero no se ha llegado a una mutua comprensión y aceptación plena. Todo esto es normal.

### III. SOLIDARIDAD

La Encuesta proporcionaba una serie de aportes que bien pueden ser englobados en lo que viene llamándose Solidaridad. Esta es entendida, fundamentalmente, como defensa de derechos humanos y promoción de la Justicia y Paz cristianas.

Los tres panelistas que intervinieron en la Semana son personas que están trabajando con particular dedicación y responsabilidad en el campo de la Solidaridad. Ellos presentaron la Vicaría de Derechos Humanos en la arquidiócesis de Caracas, la Vida Religiosa y Solidaridad, y la Comisión de Justicia y Paz de Secorve. Compartiendo la preocupación de la Iglesia (Vaticano II, Medellín, Puebla) por los Derechos Humanos, como consecuencia del "Sacudón" del 29 de febrero 1989, nace la Vicaría con la opción de trabajar en nombre de Jesús y su Evangelio por los débiles y las víctimas de los atropellos y violaciones procedentes de las autoridades encargadas del orden, seguridad y defensa del país. La Vicaría, aunque quiere apoyarse preferencialmente en los laicos, concede gran importancia al papel de la Vida Religiosa en la praxis evangélica de los Derechos Humanos para que por medio de los Religiosos la Iglesia se haga servidora de los hermanos más necesitados en cuyo rostro dolorido reconoce los rasgos sufrientes de Cristo (DP 733-735). Allí en la vanguardia de la misión (EN 69) se espera hoy su presencia más numerosa y explícita. La Vida Religiosa no puede vivir su Experiencia de Dios si no es en solidaridad y búsqueda de Justicia y Paz entre los débiles y oprimidos de la sociedad. La pregunta de Dios a Caín: "¿dónde está tu hermano?", es la pregunta por la solidaridad que debe seguir resonando en nuestros corazones. La solidaridad del religioso tiene exigencias graves y específicas: compartir las injusticias de los pobres y luchar para que ellos adquieran su voz de sujetos humanos. Esto implica romper solidaridades con los hacedores de injusticia y, por tanto, entrar en un mundo crucificado por la conflictividad. Por tanto,

la Comisión de Justicia y Paz se propone como objetivo general “ayudar a despertar y mantener en los religiosos una evangelización que integre la Justicia y la Paz como valores fundamentales del Reino, testimoniando proféticamente el proyecto liberador de Dios, revelado en Jesús, que inspira la opción preferencial por los pobres de la Iglesia Latinoamericana en coordinación y solidaridad con otras instancias similares” <sup>4</sup>.

A la luz de estas orientaciones evangélicas y eclesiales, el trabajo de los participantes en la Semana fue comprobar si la solidaridad puede ser considerada una tendencia en la Vida Religiosa de Venezuela <sup>5</sup>. Obviamente, los participantes en la Semana no pretenden representar toda la Vida Religiosa. Con todo su palabra tiene una gran importancia orientadora. Y la respuesta de la Semana fue que la Solidaridad no puede ser considerada todavía en Venezuela como una tendencia consolidada de la Vida Religiosa. Es una conclusión que obliga a una reflexión seria.

### *3.1. Organismos eclesiales de Derechos Humanos*

Aquí nos referimos principalmente a la Comisión de Justicia y Paz de Secorve y a la Vicaría de Derechos Humanos de la arquidiócesis de Caracas. Hay otros organismos locales en los que participan religiosos y religiosas. Hay también organismos civiles con los que trabajan religiosos. Algunos de estos organismos están en conexión con otros similares a nivel nacional o internacional.

No estamos en grado de precisar el número de religiosos y religiosas que trabajan en todos estos organismos, y el grado de dedicación a las tareas de Solidaridad. Pero es obvio suponer que los religiosos y religiosas que trabajan en estos organismos, eclesiales y civiles, marcan la tendencia de la Vida Religiosa hacia la Solidaridad.

Pero también estos organismos -nos fijamos en los eclesiales- resienten sus problemas. Su poder de convocatoria no es satisfactorio. Por una parte, sienten que la Solidaridad es una de las causas más necesarias y urgentes. Sin embargo constatan con dolor que todavía son pocos los religiosos y religiosas que se suman a sus programas. ¿Será que gran parte

---

4. *Ib.*, 21-29

5. *Ib.*, 45-47

de los religiosos son insensibles a una causa tan importante, o será que no comparten los programas de acciones concretas que proponen los organismos? Las acciones de solidaridad están casi siempre vinculadas a los Medios de Comunicación Social (remitidos, declaraciones, actos religiosos publicitados, prensa alternativa, etc.), a marchas con pancartas. Ciertamente la Vida Religiosa no ha expresado tradicionalmente así sus propósitos, al menos como actividad normal. Los religiosos que hoy aceptan estos medios y estos o parecidos modos para promover la justicia y paz cristianas y defender los Derechos Humanos son pocos, y siempre son los mismos. Uno puede sospechar que todavía nos falta mucho para tener la suficiente conciencia de Solidaridad, pero también se puede sospechar que más de uno no ve en estos medios las formas apropiadas, sobre todo si esos medios pretenden tener la calidad no sólo de crítica social, sino de profetismo evangélico.

Tal vez se explique por aquí algo el ausentismo de los religiosos a las convocatorias de los organismos de solidaridad. Pero esta explicación no parece suficiente. La Solidaridad, mejor dicho los actos de solidaridad, implican moverse en un terreno conflictivo. La promoción de la Justicia exige siempre luchar contra las injusticias, que normalmente vienen de los poderosos de este mundo. Creo que debemos confesar que la Vida Religiosa, en general, se mueve con mucha "prudencia" y miedo en este campo. ¿No nos hace falta más audacia evangélica? Se está a favor de la Solidaridad, pero siempre tenemos pegas o peros a cualquier acto de solidaridad. Esto no parece tan coherente.

Pero hay algo más. La Solidaridad y sus manifestaciones concretas tocan de cerca el mundo de las posturas y opciones políticas, a veces partidistas. Por aquí también la Solidaridad se hace problemática, pues se le ve amenazada de politización. La Solidaridad como defensa de los Derechos Humanos y promoción de la Justicia siempre toca intereses políticos. Este hecho puede generar miedos y desacuerdos a la hora de proceder solidariamente.

Estas pueden ser algunas de las razones por las que algunos religiosos y religiosas prefieren no adherirse a algunas acciones propuestas por organismos de solidaridad.

### 3.2. *Solidaridad y Vida Religiosa inserta*

Se observa que los religiosos y religiosas insertos sienten más intensamente las exigencias de Solidaridad. Compartir y sufrir las injusticias de los pobres que viven la pobreza crítica (65%) o extrema crítica (40%) les empuja ciertamente a “hacerse prójimos” como el buen samaritano. La realidad los interpela diariamente. Es obvio que participen (y promuevan) en actos de protesta y denuncia solidarios con los necesitados del pueblo. También promueven y participan en actos que se llevan a cabo ante instancias superiores que tienen capacidad para defender los Derechos Humanos y promover la Justicia legal y evangélica.

Con todo, la misma Vida Religiosa inserta se confiesa incoherente con sus mejores intenciones y necesitada de una mayor conversión evangélica para descubrir y vivir más intensamente la misión profética de denunciar y anunciar el Reino. Hay bastante catequesis, pero ésta no siempre es evangelización liberadora. Se logra “llorar con los que lloran” (¡no es poco!) y compartir la impotencia ante las injusticias, pero se logra menos luchar para salir de ellas.

### 3.3. *Solidaridad y conocimiento de la realidad*

La renovación de la Vida Religiosa propuesta por el Vaticano II exige un triple movimiento: vuelta al Evangelio, vuelta al carisma fundacional y vuelta a la realidad actual. Estos tres movimientos no son tres vueltas o huidas al pasado, sino condiciones históricas de posibilidad de verdadera renovación y avance hacia el futuro. Pero, además, estos tres movimientos están inseparablemente unidos, de forma que no se pueda dar uno sin los otros dos. Una Vida Religiosa renovada en y para la Solidaridad exige ese triple movimiento y en forma constante.

Se podría afirmar que la Vida Religiosa ha hecho y está haciendo notables esfuerzos para actualizarse con una vuelta más radical al Evangelio y sus carismas fundacionales. Con todo durante la Semana eran frecuentes las voces que pedían una mayor conversión al Evangelio, a la misión profética testimonial de la Vida Religiosa para tener una mayor valentía, etc.

Con mayor insistencia todavía se observaba la necesidad de “despertar” y tomar conciencia con un conocimiento mayor y más crítico de

la realidad; es decir, de la situación de los Derechos Humanos en nuestra sociedad. Aun cuando la mayor parte de la Vida Religiosa ha avanzado mucho hacia un mayor acercamiento a la compleja realidad de nuestra sociedad, todavía falta mucho por lograr un acercamiento-distanciamiento crítico que le permita captar y sentir los mecanismos de injusticia y conculcación permanente de los Derechos Humanos. A veces la ubicación geográfica, la posición social y hasta el estilo de Vida Religiosa dificultan ver y sentir la realidad de la Justicia y Derechos Humanos en la sociedad. Aunque las causas puedan ser diversas, no es una ligereza afirmar que la Vida Religiosa en general y cada Congregación en particular necesitamos un mayor conocimiento cordializado de las graves injusticias que se cometen a diario en nuestra sociedad, especialmente en la actual crisis coyuntural. Y no basta estar informados a través de los Medios de Comunicación Social, que en esta materia no son de mucho fiar. Es necesario hacer una lectura crítica para lograr algo más de la verdad de la realidad. Esta lectura crítica tiene que profundizar más y más en las causas inmediatas (autores materiales) y en las causas estructurales (autores intelectuales) que son una refinada y avanzada maquinaria de injusticias que lesionan los Derechos Humanos más elementales.

Una tarea importante de la Comisión de Justicia y Paz de Secorve, de la Vicaría de Derechos Humanos y de los organismos similares eclesiales, sería prestar este gran servicio a la Vida Religiosa contribuyendo a la formación de una conciencia sanamente crítica de la realidad de los Derechos Humanos. Esta conciencia crítica sería un factor desencadenante muy eficaz para la promoción de la Solidaridad cristiana.

### *3.4. Solidaridad y Educación Católica*

En una visión más completa de la Solidaridad cristiana, podríamos decir que no basta con acercarse al enfermo y acompañarlo, aunque esto sea primordial. Es necesario también ser capaz de curarlo, es decir de dar solución a los problemas.

No cabe duda de que las víctimas de las injusticias son los más interesados en luchar por sus derechos conculcados. Pero también es verdad que no siempre son los sujetos más capaces para superar sus propios problemas. Muchas veces no basta con medicamentos caseros,

precientíficos. El enfermo necesita muchas veces un enfermero, y no pocas veces un médico y especialista. Las víctimas de los Derechos Humanos están con frecuencia tan enfermos que la solución no está sólo en sus manos, y necesitan de ayuda externa. Algunas tendencias misticadoras del pobre oprimido como sujeto de su propia liberación propician más todavía la indefensión del pobre ante la conculcación de sus Derechos Humanos. Con esto no queremos decir que los pobres, víctimas de sus Derechos Humanos, no sean sujetos activos en sus luchas; más aún pensamos que todavía muchos religiosos, incluidos no pocos insertos e intelectuales orgánicos, no hemos descubierto toda la riqueza de recursos humanos de los pobres para defender sus propios derechos. Queremos afirmar que, en la compleja y hasta demoníaca dinámica de intereses contrarios de la sociedad actual, las víctimas de las injusticias, muy particularmente los pobres, necesitan de una auténtica Solidaridad cristiana que les venga en su ayuda.

Un primer gran paso ha sido la opción de la Vida Religiosa inserta. Pero creemos que la Vida Religiosa cuenta con otros recursos que deben estar orientados y comprometidos con la Solidaridad. Nos referimos al 30% de religiosas y religiosos de Venezuela que se dedican a la educación católica en escuelas, colegios y universidades. Todos estos religiosos y religiosas tienen la clara propuesta evangélica y eclesial de la opción preferencial por los pobres. Esta opción no se traduce en ellos necesariamente en el triple éxodo (geográfico, social, cultural) que felizmente intentan vivir los religiosos insertos. Pero esto no significa que ellos estén eximidos de otros éxodos que hagan de la Educación Católica una educación liberadora y por tanto solidaria para con los pobres que son víctimas en sus Derechos Humanos.

Este es, en el fondo, el Proyecto de la AVEC. Este es el grito interpelador que viene de la Vida Religiosa inserta. ¿Cuál es la realidad de la Educación Católica como educación para la Solidaridad? Somos conscientes de que no se pueden dar juicios simplistas y simplificadores.

Más de una Congregación ha cerrado sus colegios, creemos que por el convencimiento de que Dios quería eso de ellas. Otras no han dado ese paso, también creyendo ser fieles a Dios. Algunas se han ubicado en escuelas y colegios destinados a las clases populares.

Toda la Educación Católica, especialmente la destinada a las clases media y alta, se juega radicalmente su legitimidad evangélica ante

esta alternativa: o se da realmente una educación liberadora y solidaria con los pobres o esa educación no es cristiana-católica, y por tanto no se justifica. Sólo los frutos obtenidos serán el elemento decisivo para resolver la alternativa. Los juicios subjetivos tienen que ser acrisolados por los resultados históricos.

En muchos aspectos la Vida Religiosa dedicada a la Educación Católica es más sacrificada y dura que la vida de los insertos, pero éste no es el punto. Ella se encuentra hoy más necesitada de legitimación evangélica que otras formas de Vida Religiosa. La capacidad educadora de una escuela buena es superior a otras formas de educación. Su impacto debería ser más profundo y duradero que la que pueda lograrse con reuniones y encuentros esporádicos. También su capacidad para echar las bases de una educación liberadora y solidaria puede ser buena. Aquí el reto es enorme. Sólo educadores con vocación auténtica podrán lograr que el evangelio sea el factor modelador decisivo para una educación liberadora y solidaria. Nos atrevemos a observar que los frutos obtenidos hasta ahora en esta línea no son constatables en la sociedad actual. La gran mayoría de alumnos egresados de nuestros institutos educativos se ubican en la sociedad en posiciones poco solidarias para con los pobres. Esta constatación es bien dolorosa.

Es claro, por otra parte, que las decisiones más eficaces en favor y en contra de la Solidaridad están en manos de personas que tienen una capacitación técnica y profesional que supone estudios y preparación cualificada. Las decisiones que han hecho subir al 65% el número de venezolanos que viven en pobreza crítica, están en manos de personas cualificadas profesionalmente. La preparación científica y tecnológica es indispensable en la sociedad moderna. Ahora bien, la Educación Católica puede y debe contribuir a la preparación cualificada de personas que puedan participar en la elaboración y ejecución de políticas cualificadas. Pero no basta con la adquisición de esta cualificación profesional. Es necesario para la Educación Católica que eduque para una actuación profesional liberadora y solidaria. Este es el punto crucial. Sabemos de los enormes condicionamientos socioeconómicos que tienen los niños y jóvenes que provienen de las clases acomodadas. Pero la opción preferencial por los pobres parece que no excluye necesariamente del que una buena parte de los destinatarios de nuestra educación católica procedan de esas clases sociales, con tal de que

se le eduque realmente para la Solidaridad y la Justicia. ¿No es esto posible? ¿Es definitiva la experiencia del pasado? Los Jesuitas asesinados en El Salvador, profesores de una Universidad destinada de hecho mayoritariamente a estudiantes procedentes de clases medias y altas, creyeron que la presencia e inserción institucional de una Universidad orientada realmente a una educación superior solidaria y liberadora era una causa exigida por la misma opción por los pobres.

Estas reflexiones no tienen otra pretensión que la de hacer un replanteamiento a toda la Educación Católica para que vea si ha hecho y es fiel a la opción preferencial por los pobres, que no puede eludir.

Terminaremos este apartado dedicado a la Solidaridad como eventual tendencia de la Vida Religiosa en Venezuela, afirmando que no es claro que la Solidaridad haya penetrado en la Vida Religiosa como una tendencia relevante.

#### IV. INTERCONGREGACIONALIDAD

Tanto la Encuesta como la Semana han apreciado la Intercongregacionalidad como una verdadera tendencia de la Vida Religiosa en Venezuela. Son muchas las Congregaciones masculinas y femeninas que normalmente participan de alguna manera en esta tendencia; pero también se constata que todavía son bastantes las Congregaciones que por diversas razones (miedos, inseguridad) están ausentes de este movimiento. Aunque Puebla no la presenta como una tendencia de la Vida Religiosa, sí la propone como necesaria para "estimular la apertura en las relaciones intercongregacionales en las que respetando el pluralismo de carismas particulares y las disposiciones de la Santa Sede crezca la unidad" (DP 764).

La Intercongregacionalidad tiene su historia en Venezuela. Antes del Vaticano II existía, por una parte, una gran unidad teológico-ecclesial de la Vida Religiosa, y, por otra parte, se subrayaban las autonomías, autosuficiencias y hasta rivalidades intercongregacionales. En este contexto mayor, existían en un primer momento, relaciones informales o muy formales; en un segundo tiempo se pasó a una creciente organización intercongregacional para lograr objetivos comunes en el campo apostólico. Así empieza la AVEC. En un tercer momento, bajo el influjo del Vaticano II, se rebasan

los límites de la organización y comienza a surgir el tercer tiempo de comunión y participación. Ya hace treinta años que las Conferencias de Religiosas y Religiosos comienzan a caminar con este nuevo espíritu.

La Intercongregacionalidad se experimenta como una nueva forma de vivir la eclesialidad de la Vida Religiosa. Existe una nueva percepción vivencial de comunión de diversos carismas. Hay mucho encuentro, enriquecimiento, diálogo, familiaridad, valoración del propio carisma sin absolutizaciones.

Secorve se ha ido constituyendo, no en el único, pero sí en el principal centro impulsor. Sus comisiones, sus centros de formación inicial (CER, ITER) y los programas de formación permanente son fruto de este espíritu. Ha habido limitaciones y peligros que superar. Pero la Intercongregacionalidad está dando sus primeros pasos seguros con una amplia perspectiva de crecimiento, sólida esperanza para la Iglesia venezolana <sup>6</sup>.

#### *4.1. Perijóresis de Carismas*

La Intercongregacionalidad quiere ser una realización histórica que sea fruto de la oración de Jesús al Padre: "Que sean uno como lo somos nosotros" (Jn 17,11). Los Santos Padres elaboraron el concepto de perijóresis para iluminar el Uno de la Trinidad: la presencia activa de una persona en las otras por el amor. Cada persona es distinta en la entrega total a la otra. Basta aquí insinuar este trasfondo trinitario para enmarcar la unidad de los carismas congregacionales en esa mutua entrega que les hace ser ellas mismas. Esto es lo que busca la Intercongregacionalidad. Por su origen los carismas proceden de ese misterio trinitario, a través del Espíritu que nos envía el Señor Jesús. Los carismas religiosos están realmente vivos y actuantes cuando se saben y se aprecian como procedentes de ese Dios, Uno-Trino, cuando saben entregarse para enriquecerse. Todo este dinamismo carismático necesita de concreciones históricas congregacionales, que se realizan en la intercongregacionalidad eclesial.

Si se ha entendido bien el fundamento teológico y cristológico de la Intercongregacionalidad, existe un principio de superación de los peligros

---

6. *Ib.*, 30-38

que la acechan. No puede llevar hacia una masificación y genericismo de los carismas como si todos fueran iguales. No debe caer en un sincretismo y uniformidad, de tal forma que unos carismas se diluyan en otros con la pérdida de la propia identidad. La verdadera Intercongregacionalidad lleva más bien a la afirmación de su autoidentidad. Por tanto, sería erróneo y dañino que unas Congregaciones presionaran o interfirieran en los procesos de otras. Puede haber personas y hasta Congregaciones que tienen falsa autoestima por complejo de superioridad o de inferioridad. Entonces unas se consideran la palabra que dicta cátedra para las demás, y otras se minusvaloran en las relaciones intercongregacionales. Asumir a nivel de discurso y lenguaje propuestas que aparecen como progresistas y de avanzada, pero sin una asimilación realmente crítica, lleva fácilmente a ideologizaciones y pantallerismos. Tarde o temprano estas posturas artificiales se caen.

Secorve como instancia intercongregacional de animación y orientación de la Vida Religiosa tiene que estar alerta para no ejercer presiones indebidas sobre Congregaciones que todavía no se sienten integradas a la marcha que se va indicando. Por otra parte, hay Congregaciones que abrigan excesivos temores, y se apartan de la Intercongregacionalidad, en vez de acercarse a un diálogo constructivo.

#### *4.2. Formación intercongregacional*

Uno de los logros mayores de la Intercongregacionalidad ha sido la creación de centros de formación inicial intercongregacional. Los más notables son el ITER y el CER de Caracas. Pero hay otras experiencias con fórmulas distintas en Mérida, Barquisimeto, Los Teques...

También la formación permanente intercongregacional está dando pasos positivos. La conciencia de la necesidad de esta formación es cada vez más clara. Las semanas de Teología y Vida Religiosa, los cursos de formadores y animadores de comunidades, las actividades promovidas por las Comisiones de Secorve o por otras iniciativas son signos de la dirección en que se mueve la formación permanente intercongregacional. Las publicaciones de Secorve, incluida ahora la nueva revista de Teología ITER, proporcionan también un material apreciado para la formación permanente.

Por diversas razones, no todas las Congregaciones se aprovechan

de la formación inicial y permanente que presenta Secorve. Parece que a algunas Congregaciones no les inspira suficiente confianza la orientación, el profesorado, el método didáctico etc., que presentan estos centros de formación, especialmente el ITER. Ojalá se puedan disipar estos temores quitando las causas negativas si realmente existen.

Una problemática sentida especialmente por los jóvenes formados en estos centros intercongregacionales es la de su integración en las comunidades. La mutua comprensión no logra siempre acoger las diferencias como un mutuo enriquecimiento. Las mentalidades resultan demasiado contrastantes, y la perseverancia de los jóvenes religiosos y religiosas corre verdaderos peligros. Algunos formadores viven esta tensión y han optado por actualizarse ellos mismos. El diálogo entre los formadores de las diversas Congregaciones es hoy muy necesario, y se va avanzando en este sentido. El futuro de gran parte de la Vida Religiosa de Venezuela se juega en la capacidad de las Congregaciones para "venezolanizarse", es decir para integrar bien las nuevas generaciones de vocaciones venezolanas en un estilo de Vida Religiosa más inculturada y hasta "popularizada" en la cultura venezolana.

### *4.3. Intercongregacionalidad y eclesialidad*

Una de las tendencias de la Vida Religiosa ya señalada en Puebla era la "inserción en la vida de la Iglesia particular" (DP 736-739).

Esta tendencia ha ido creciendo entre nosotros. La Intercongregacionalidad no es ni quiere ser una especie de "gran secta" intercongregacional que conduce a un alejamiento entre los Obispos y clero diocesano por una parte, y los religiosos y religiosas por otra. Se han dado y seguirán dándose tensiones (DP 737). Pero la Intercongregacionalidad debe impulsar más bien a descubrir y vivir el misterio de la Iglesia particular. Con motivo del décimo aniversario de la publicación del documento "Mutuae Relationes" del Vaticano, pudimos constatar que se va avanzando en las mutuas relaciones entre Obispos y Religiosos de Venezuela. Todavía se desea un mayor conocimiento y reconocimiento de la misión pastoral del Obispo y los carismas propios de las Congregaciones religiosas para progresar hacia una mayor y más compleja integración en la pastoral de conjunto, dentro del modelo eclesial de comunión y participación.

A parte de las relaciones que una Congregación puede establecer con los Obispos de las Iglesias particulares, la Comisión Mixta, formada por Obispos y Religiosos, ha impulsado un fructuoso diálogo entre el Episcopado y los Religiosos. A este nivel, los Religiosos participantes en la Comisión Mixta representan la Intercongregacionalidad. Dentro de los límites de su competencia esta Comisión ha contribuido positivamente a plantear y resolver los aspectos problemáticos de las Mutuas Relaciones e impulsar una mayor integración eclesial.

La Intercongregacionalidad es un proceso dinámico que acoge e integra en su seno los aportes de las diversas Congregaciones. De este proceso resulta que la Vida Religiosa "intercongregacionalizada" cobra una voz más poderosa dentro de la Iglesia. Las Congregaciones ya no son islotes dispersos y débiles en la dinámica eclesial. La Intercongregacionalidad propicia una perijóresis de carismas congregacionales que las potencia en la vida eclesial. Ella va configurando orientaciones y líneas de acción apostólica que van siendo compartidas por muchas congregaciones particulares. No cabe duda de que es una creciente fuerza movilizadora intraeclesial. Las Conferencias Nacionales de Religiosas y Religiosos o sus Secretariados Conjuntos constituyen instancias legítimas y capaces de generar impulsos fuertes dentro de la Iglesia. Si las Conferencias Nacionales se integran, además, en la Confederación de Religiosos de América Latina (CLAR), entonces la Vida Religiosa logra que sea mayor y más significativa su presencia y acción en la Iglesia Latinoamericana. Estas instancias intercongregacionales tienen que ayudar a que la Vida Religiosa se coloque a la altura de los tiempos históricos y vaya descubriendo los caminos nuevos que el Espíritu de Jesús le va sugiriendo. Estas instancias, por otra parte, tienen que tener una gran capacidad de discernimiento profético para no manipular ideológicamente las reales tendencias que se dan en la Vida Religiosa.

En estos momentos, cuando toda la Vida Religiosa de América Latina está tratando de descubrir esas tendencias, el discernimiento espiritual de las mismas exige una atención especial. Es muy difícil conjugar los aportes locales con la globalidad de todo un continente. No sería ofensivo decir que nadie posee la globalidad como resultante comprobado de las particularidades. Sin embargo, una sana Intercongregacionalidad, por consiguiente siempre consciente de sus limitaciones y de su católica postura

ante el Magisterio de la Iglesia, tiene que aspirar a decir su palabra profética sobre las tendencias actuales de la Vida Religiosa en la Iglesia Latinoamericana. La Intercongregacionalidad es una riqueza y no una amenaza en el seno de la Iglesia.

## CONCLUSION

De las cuatro tendencias estudiadas, la Experiencia de Dios, la inserción en medios populares y la intercongregacionalidad parecen que deban ser consideradas como tendencias reales en la actual Vida Religiosa de Venezuela. En cambio la Solidaridad, entendida como promoción de Justicia y Paz y defensa de los Derechos Humanos parece que no ha calado suficientemente como para ser considerada una tendencia. No todas ellas tienen la misma extensión y profundidad sociológica, y tampoco el mismo grado de significación teológica.

Todas estas tendencias tienen de común que, desde Puebla hasta hoy, están connotadas por la opción preferencial por los pobres, especialmente en su concreción de inserción e inculturación.

Las tendencias no significan corrientes tendenciosas dentro de la Vida Religiosa. Ellas no son excluyentes. Nacen del dinamismo profundo de la Vida Religiosa que el Espíritu va suscitando siempre en ella.

En el marco de la conmemoración del V Centenario y de la preparación de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, la Vida Religiosa Latinoamericana hará una sustancial contribución si ella es fiel a estos impulsos que el Espíritu le va comunicando.